

Tomás Calvo Buezas

Los grupos humanos mantienen frecuentemente posiciones de distancia social, recelo, rechazo, hostilidad e incluso agresión mutua, basadas en conflictos, o simplemente se ponen a la defensiva como efecto de temores imaginarios. Se piensa mal de otras personas sin motivos suficientes, se tiene una actitud hostil o prevenida hacia un individuo simplemente porque pertenece a un grupo, del que se supone que posee cualidades objetables atribuidas al grupo. Es decir, se formulan apriorísticamente pre-juicios (*pre-judicium*) con respecto a una persona o a una cosa, anterior a una experiencia real o no basada en ella.

Dentro de las varias formas de pensar prejuicioso está el prejuicio etno-racial, que es una antipatía que se apoya en una generalización imperfecta y flexible; y se convierte en una pauta de hostilidad en las relaciones interpersonales, que se dirige contra un grupo entero o contra miembros individuales de otra etnia o raza.

Estructura y niveles de prejuicio social

1. Nivel cognitivo: creencias valorativas sobre cualidades favorables o desfavorables hacia el otro.
2. Nivel afectivo: Sentimientos positivos o negativos.
3. Nivel activo-conductual: disponibilidad a emprender una acción a favor o en contra.

La dinámica del racismo y del prejuicio etno-racial va relacionado con el proceso cognitivo humano, en concreto con la percepción y la categorización — culturalmente estructuradas — de las diferencias, agrupamientos y clasificaciones grupales. Las diferencias raciales, étnicas, lingüísticas, religiosas, culturales y sociales son fenómenos y datos objetivables; pero el problema es cómo cada sociedad, clase, cultura, nación o grupo étnico socializa y enseña a sus miembros a percibir las, categorizarlas, interpretarlas y valorarlas.

El principio del mínimo esfuerzo

La selección, acentuación e interpretación de los datos sensoriales componen las tres operaciones del proceso perceptivo-cognitivo. Ahora bien, siempre seleccionamos e

interpretamos culturalmente nuestras impresiones del mundo exterior, y sobre todo a los “otros”, a los extraños y diferentes.

El principio del mínimo esfuerzo y de ahorro de energía cerebral nos impulsa a esquematizar el variado, multiforme y complejo espectro del mundo exterior, encerrándolo en categorías, conceptos, clasificaciones y generalizaciones, cuyo contenido representa una abstracción y esquematización excesiva del plural universo humano y natural; ahí radica la función adaptativa de los prejuicios y estereotipos, pero de ello mismo surge precisamente *la gravedad social del prejuicio etno-racial*, al juzgar previamente de forma negativa a un grupo.

Además, al atribuir indiscriminadamente a toda una etnia unos atributos que son comportamiento aislado de algunos miembros, la “máquina cerebral” de categorización está también en función de un específico sistema de valores, como es la lealtad al propio grupo étnico-racial, lo cual nos predispone a adoptar percepciones y prejuicios de tolerancia / prevención, amor / odio, según los individuos pertenezcan al propio grupo, o a pueblos extraños, precisamente categorizados como amigos / enemigos.

Algunos admiten que puede existir una *base instintiva*, que predisponga a mantener una conducta de duda y de alerta ante los extraños, pero ello no es suficiente para la creación del prejuicio etno-racial (G. W. Allport, 1971).

La clave visual actúa únicamente como punto de anclaje, como condensador de actitudes y asociación estereotipada precisa¹.

Las diferencias raciales son un hecho incuestionable y natural entre los seres humanos, como lo es el ser hombre o mujer, alto o bajo: pero jerarquizar y discriminar socialmente a los individuos en razón de su sexo, altura o raza es siempre un hecho social y cultural. En consecuencia, la explotación, marginación o discriminación por raza, etnia o clase es siempre un fenómeno histórico sociológico, pero no es una necesidad natural. ☒

Tomás Calvo Buezas. Antropólogo español, catedrático de la Universidad Complutense de Madrid, fundador y director del Centro de Estudios sobre Migraciones y Racismo (CEMIRA) de la misma universidad. Fue representante de España ante la Comisión Europea de la Lucha contra el Racismo. Entre otras distinciones, ha recibido el Premio Hidalgo, con Günter Grass (1992), la Placa de Honor en la Lucha contra el Racismo (1995), la Medalla de la Cultura de Puerto Rico (1997) y el Premio de Investigación sobre Bienestar Social (1998). Fue también presidente de la Federación Internacional de Estudios de América Latina y el Caribe. Entre sus libros, cabe citar: *Los más pobres en el país más rico* (1981), *Los racistas son los otros* (1989), *¿España racista?* (1990) y *Muchas Américas* (1990). Es miembro del Concepto Editorial de Archipiélago.

* Capítulo 9 del libro *La escuela ante la Inmigración y el Racismo* (Madrid, 2003), que el autor enviara a Archipiélago recientemente.

¹ La obra clásica sobre esta temática, aunque sea de hace años, es del investigador norteamericano Gordon W. Allport, *La naturaleza del prejuicio* (Buenos Aires, Eudeba, 1971). Un tratamiento más amplio sobre prejuicios y estereotipos puede verse en el capítulo 7, “Prejuicios, estereotipos y racismo: perspectiva teórica”, en T. Calvo Buezas, *¿España racista?* (Anthropos, Barcelona, 1990, pp. 339-398).